



Guía para los encuentros de La Iglesia en la casa



ENCUENTRO DE LA IGLESIA EN LA CASA (PARA SEMANA SANTA SOBRE LA PASIÓN Y MUERTE DE CRISTO)

“La Lectio Divina consiste en la lectura asidua de la Sagrada Escritura, que acompañada por la oración, permite un encuentro íntimo en el que, leyendo, se escucha a Dios que habla y orando se le responde con confiada apertura del corazón (Dei Verbum, 25)”. Lema para este mes de marzo: “Celebramos la fe cuando resucitamos con Cristo”

Objetivo: los participantes contemplan la Pasión y Muerte de Cristo, fruto de su amor y misericordia y de la fidelidad y obediencia al Padre; meditan sobre los gestos y palabras de quienes caminaron con Jesús hasta el calvario; de este modo celebran su fe en Dios, para comprometerse en la construcción de comunidad y ciudadanía.

Signo: La Santa Biblia abierta, un crucifijo, un velón y la frase: *“Jesús el Nazareno, Rey es de los Judíos”*.

Canto: *Perdona a tu pueblo, señor, perdona a tu pueblo, perdónale, señor.*

- Por tu poder y amor inefables, por tu misericordia entrañable, perdónanos Señor.
- Somos el pueblo que has elegido y con tu sangre nos has redimido, perdónanos Señor.
- Reconocemos nuestro pecado que tantas veces has perdonado, perdónanos Señor.

1. ORAR ORANDO (LECTURA ORANTE)

 **Oración al Espíritu Santo** (Cardenal Verdier)

Oh Espíritu Santo, Amor del Padre, y del Hijo, Inspírame siempre lo que debo pensar, lo que debo decir, cómo debo decirlo, lo que debo callar, cómo debo actuar, lo que debo hacer, para gloria de Dios, bien de las almas y mi propia Santificación.

Espíritu Santo, Dame agudeza para entender, capacidad para retener, método y facultad para aprender, sutileza para interpretar, gracia y

eficacia para hablar. Dame acierto al empezar, dirección al progresar y perfección al acabar. Amén.

❖ ESCUCHANDO LA PALABRA DE DIOS

Pasión de nuestro Señor Jesucristo según San Juan (18,1-19, 42)

C. En aquel tiempo Jesús salió con sus discípulos al otro lado del torrente Cedrón, donde había un huerto, y entraron allí él y sus discípulos. Judas, el traidor, conocía también el sitio, porque Jesús se reunía a menudo allí con sus discípulos. Judas entonces, tomando la patrulla y unos guardias de los sumos sacerdotes y de los fariseos, entró allá con faroles, antorchas y armas. Jesús, sabiendo todo lo que venía sobre él, se adelantó y les dijo:

+ ¿A quién buscáis?

C. Le contestaron:

S. A Jesús el Nazareno.

C. Les dijo Jesús:

+ Yo soy.

C. Estaba también con ellos Judas, el traidor. Al decirles «Yo soy», retrocedieron y cayeron a tierra. Les preguntó otra vez:

+ ¿A quién buscáis?

C. Ellos dijeron:

S. A Jesús el Nazareno.

C. Jesús contestó:

+ Os he dicho que soy yo. Si me buscáis a mí, dejad marchar a éstos.

C. Y así se cumplió lo que había dicho: «No he perdido a ninguno de los que me diste.» Entonces Simón Pedro, que llevaba una espada, la sacó e hirió al criado del sumo sacerdote, cortándole la oreja derecha. Este criado se llamaba Malco. Dijo entonces Jesús a Pedro:



Guía para los encuentros de La Iglesia en la casa



+ Mete la espada en la vaina. El cáliz que me ha dado mi Padre, ¿no lo voy a beber?

C. La patrulla, el tribuno y los guardias de los judíos prendieron a Jesús, lo ataron y lo llevaron primero a Anás, porque era suegro de Caifás, sumo sacerdote aquel año, el que había dado a los judíos este consejo: «Conviene que muera un solo hombre por el pueblo.» Simón Pedro y otro discípulo seguían a Jesús. Ese discípulo era conocido del sumo sacerdote y entró con Jesús en el palacio del sumo sacerdote, mientras Pedro se quedó fuera a la puerta. Salió el otro discípulo, el conocido del sumo sacerdote, habló a la portera e hizo entrar a Pedro. La portera dijo entonces a Pedro:

S. ¿No eres tú también de los discípulos de ese hombre?

C. Él dijo:

S. No lo soy.

C. Los criados y los guardias habían encendido un brasero, porque hacía frío, y se calentaban. También Pedro estaba con ellos de pie, calentándose.

El sumo sacerdote interrogó a Jesús acerca de sus discípulos y de la doctrina.

Jesús le contestó:

+ Yo he hablado abiertamente al mundo: yo he enseñado continuamente en la sinagoga y en el templo, donde se reúnen todos los judíos, y no he dicho nada a escondidas. ¿Por qué me interrogas a mí? Interroga a los que me han oído, de qué les he hablado. Ellos saben lo que he dicho yo.

C. Apenas dijo esto, uno de los guardias que estaba allí le dio una bofetada a Jesús, diciendo:

S. ¿Así contestas al sumo sacerdote?

C. Jesús respondió:

+ Si he faltado al hablar, muestra en qué he faltado; pero si he hablado como se debe, ¿por qué me pegas?

C. Entonces Anás lo envió atado a Caifás, sumo sacerdote.

Simón Pedro estaba de pie, calentándose, y le dijeron:

S. ¿No eres tú también de sus discípulos?

C. Él lo negó diciendo:

S. No lo soy.

C. Uno de los criados del sumo sacerdote, pariente de aquel a quien Pedro le cortó la oreja, le dijo:

S. ¿No te he visto yo con él en el huerto?

C. Pedro volvió a negar, y en seguida cantó un gallo. Llevaron a Jesús de casa de Caifás al Pretorio. Era el amanecer y ellos no entraron en el Pretorio para no incurrir en impureza y poder así comer la Pascua. Salió Pilato afuera, adonde estaban ellos y dijo:

S. ¿Qué acusación presentáis contra este hombre?

C. Le contestaron:

S. Si éste no fuera un malhechor, no te lo entregaríamos.

C. Pilato les dijo:

S. Lleváoslo vosotros y juzgado según vuestra ley.

C. Los judíos le dijeron:

S. No estamos autorizados para dar muerte a nadie.

C. Y así se cumplió lo que había dicho Jesús, indicando de qué muerte iba a morir. Entró otra vez Pilato en el Pretorio, llamó a Jesús y le dijo:

S. ¿Eres tú el rey de los judíos?

C. Jesús le contestó:

+ ¿Dices eso por tu cuenta o te lo han dicho otros de mí?

C. Pilato replicó:

S. ¿Acaso soy yo judío? Tu gente y los sumos sacerdotes te han entregado a mí; ¿qué has hecho?

C. Jesús le contestó:

+ Mi reino no es de este mundo. Si mi reino fuera de este mundo, mi guardia habría luchado para que no cayera en manos de los judíos. Pero mi reino no es de aquí.

C. Pilato le dijo:

S. Conque, ¿tú eres rey?

C. Jesús le contestó:

+ Tú lo dices: Soy rey. Yo para esto he nacido y para esto he venido al mundo; para ser testigo de la verdad. Todo el que es de la verdad, escucha mi voz.

C. Pilato le dijo:

S. Y, ¿qué es la verdad?

C. Dicho esto, salió otra vez a donde estaban los judíos y les dijo:



Guía para los encuentros de La Iglesia en la casa



S. Yo no encuentro en él ninguna culpa. Es costumbre entre vosotros que por Pascua ponga a uno en libertad. ¿Queréis que os suelte al rey de los judíos?

C. Volvieron a gritar:

S. A ése no, a Barrabás.

C. (El tal Barrabás era un bandido.) Entonces Pilato tomó a Jesús y lo mandó azotar. Y los soldados trenzaron una corona de espinas, se la pusieron en la cabeza y le echaron por encima un manto color púrpura; y, acercándose a él, le decían:

S. ¡Salve, rey de los judíos!

C. Y le daban bofetadas. Pilato salió otra vez afuera y les dijo:

S. Mirad, os lo saco afuera, para que sepáis que no encuentro en él ninguna culpa.

C. Y salió Jesús afuera, llevando la corona de espinas y el manto color púrpura. Pilato les dijo:

S. Aquí lo tenéis.

C. Cuando lo vieron los sacerdotes y los guardias gritaron:

S. ¡Crucifícalo, crucifícalo!

C. Pilato les dijo:

S. Lleváoslo vosotros y crucificadlo, porque yo no encuentro culpa en él.

C. Los judíos le contestaron:

S. Nosotros tenemos una ley, y según esa ley tiene que morir, porque se ha declarado Hijo de Dios.

C. Cuando Pilato oyó estas palabras, se asustó aún más y, entrando otra vez en el Pretorio, dijo a Jesús:

S. ¿De dónde eres tú?

C. Pero Jesús no le dio respuesta. Y Pilato le dijo:

S. ¿A mí no me hablas? ¿No sabes que tengo autoridad para soltarte y autoridad para crucificarte?

C. Jesús le contestó:

+ No tendrías ninguna autoridad sobre mí si no te la hubieran dado de lo alto. Por eso el que me ha entregado a ti tiene un pecado mayor.

C. Desde este momento Pilato trataba de soltarlo, pero los judíos gritaban:

S. Si sueltas a ése, no eres amigo del César. Todo el que se declara rey está contra el César.

C. Pilato entonces, al oír estas palabras, sacó afuera a Jesús y lo sentó en el tribunal, en el sitio que llaman «El Enlosado» (en hebreo Gábbata). Era el día de la Preparación de la Pascua, hacia el mediodía. Y dijo Pilato a los judíos:

S. Aquí tenéis a vuestro Rey.

C. Ellos gritaron:

S. ¡Fuera, fuera; crucifícalo!

C. Pilato les dijo:

S. ¿A vuestro rey voy a crucificar?

C. Contestaron los sumos sacerdotes:

S. No tenemos más rey que al César.

C. Entonces se lo entregó para que lo crucificaran. Tomaron a Jesús, y él, cargando con la cruz, salió al sitio llamado «de la Calavera» (que en hebreo se dice Gólgota), donde lo crucificaron; y con él a otros dos, uno a cada lado, y en medio, Jesús. Y Pilato escribió un letrero y lo puso encima de la cruz; en él estaba escrito: JESÚS EL NAZARENO, EL REY DE LOS JUDIOS. Leyerón el letrero muchos judíos, porque estaba cerca el lugar donde crucificaron a Jesús y estaba escrito en hebreo, latín y griego. Entonces los sumos sacerdotes de los judíos le dijeron a Pilato:

S. No escribas «El rey de los judíos» sino «Este ha dicho: Soy rey de los judíos».

C. Pilato les contestó:

S. Lo escrito, escrito está.

C. Los soldados, cuando crucificaron a Jesús, cogieron su ropa, haciendo cuatro partes, una para cada soldado, y apartaron la túnica. Era una túnica sin costura, tejida toda de una pieza de arriba abajo. Y se dijeron:

S. No la rasguemos, sino echemos a suertes a ver a quien le toca.

C. Así se cumplió la Escritura: «Se repartieron mis ropas y echaron a suerte mi túnica.» Esto hicieron los soldados. Junto a la cruz de Jesús estaban su madre, la hermana de su madre María la de Cleofás, y María la Magdalena. Jesús, al ver a su madre y cerca al discípulo que tanto quería, dijo a su madre:

+ Mujer, ahí tienes a tu hijo.

C. Luego dijo al discípulo:

+ Ahí tienes a tu madre.



Guía para los encuentros de La Iglesia en la casa



C. Y desde aquella hora, el discípulo la recibió en su casa. Después de esto, sabiendo Jesús que todo había llegado a su término, para que se cumpliera la Escritura dijo:

+Tengo sed.

C. Había allí un jarro lleno de vinagre. Y, sujetando una esponja empapada en vinagre a una caña de hisopo, se la acercaron a la boca. Jesús, cuando tomó el vinagre dijo:

+ Todo está cumplido.

C. E, inclinando la cabeza, entregó el espíritu. Los judíos entonces, como era el día de la Preparación, para que no se quedaran los cuerpos en la cruz el sábado, porque aquel sábado era un día solemne, pidieron a Pilato que les quebraran las piernas y que los quitaran. Fueron los soldados, le quebraron las piernas al primero y luego al otro que habían crucificado con él; pero al llegar a Jesús, viendo que ya había muerto, no le quebraron las piernas, sino que uno de los soldados con la lanza le traspasó el costado y al punto salió sangre y agua. El que lo vio da testimonio y su testimonio es verdadero y él sabe que dice verdad, para que también vosotros creáis. Esto ocurrió para que se cumpliera la Escritura: «No le quebrarán un hueso»; y en otro lugar la Escritura dice: «Mirarán al que atravesaron.» Después de esto, José de Arimatea, que era discípulo clandestino de Jesús por miedo a los judíos, pidió a Pilato que le dejara llevarse el cuerpo de Jesús. Y Pilato lo autorizó. Él fue entonces y se llevó el cuerpo. Llegó también Nicodemo, el que había ido a verlo de noche, y trajo unas cien libras de una mixtura de mirra y áloe. Tomaron el cuerpo de Jesús y lo vendaron todo, con los aromas, según se acostumbra a enterrar entre los judíos. Había un huerto en el sitio donde lo crucificaron, y en el huerto un sepulcro nuevo donde nadie había sido enterrado todavía. Y como para los judíos era el día de la Preparación, y el sepulcro estaba cerca, pusieron allí a Jesús. **Palabra del Señor.**

✠ **Dejemos que la Palabra de Dios nos siga hablando**

Eco a la Palabra de Dios. Lo que dice el texto. Los invito para que proclamen en voz alta aquella palabra o frase corta, que más les llegó al corazón, el grupo va repitiendo cada frase.

✠ **Se proclama la Palabra por segunda vez**

Dialoguemos con la Palabra de Dios: vamos a **describir el contexto** donde se realiza el pasaje del evangelio.

- ¿Qué personajes intervienen en la Pasión y Muerte de Cristo?
- ¿Qué sucedió en la última Cena del Señor?
- ¿En qué lugares se dio su pasión y muerte?
- ¿Quién entrega a Jesús y qué pide por entregarlo?
- ¿Qué pasó en Getsemaní?
- ¿Cómo actúa Simón Pedro y los demás Apóstoles?
- ¿Quiénes y de qué manera arrestan a Jesús?
- ¿Por quiénes es juzgado Jesús?
- ¿Cómo trataron a Jesús los soldados durante la noche?
- ¿Cuál es el Apóstol que niega a Jesús y por qué?
- ¿Cuál era el reo que estaba sentenciado muerte y para quien los judíos pidieron la libertad?
- ¿Quién dicta la sentencia de muerte de Jesús?
- ¿Por qué lo condenaron a la muerte en cruz?
- ¿Cuál es la conclusión a la que llega Pilato, después de interrogar cuidadosamente a Jesús?
- ¿Qué celebraban los judíos por esos días?
- ¿Cuál fue el letrero que colocaron en la cruz de Jesús?
- ¿Con qué personas se encuentran con Jesús, camino al calvario y que hacen?
- ¿Qué le pidió a Jesús el ladrón arrepentido?
- ¿Qué le dijo Jesús a María su madre y a Juan el Apóstol?
- ¿Qué sucedió en el calvario en el momento de la muerte de Jesús y qué hicieron los judíos?
- ¿Qué le hizo a Jesús uno de los soldados cuando ya había muerto?
- ¿Qué es lo que más te llama la atención de la Pasión y Muerte de Jesús?



Guía para los encuentros de La Iglesia en la casa



❖ MEDITANDO

¿Qué nos dice el texto? Escuchemos y llevemos a nuestro corazón el mensaje que el Señor nos ha comunicado; manifestémosle nuestra gratitud por su entrega en la cruz, como fruto de su amor y misericordia, confesemos humildemente que creemos en la resurrección y la vida de todo corazón.

- ♣ La tarde del Viernes Santo presenta el drama inmenso de la muerte de Cristo en el Calvario.
- ♣ La cruz erguida sobre el mundo sigue en pie como signo de salvación y de esperanza.
- ♣ El evangelio de la pasión de nuestro Señor Jesucristo nos recuerda la forma como Jesús afronta la pasión y muerte por amor y obediencia al Padre. Así se está realizando la redención del mundo. Del corazón abierto de Jesús comienza a nacer la Iglesia.
- ♣ En la Pasión, acto libre de entrega del Señor se evidencia una invitación a cada hombre a cumplir su misión sobre la tierra en medio de las situaciones paradójicas que se le puedan presentar. Lo realmente importante es realizar la tarea que cada hombre tiene y concluir con el Señor: "Todo está cumplido".
- ♣ La Pasión y Muerte del Señor, es un acto de obediencia al Padre y de generosidad de amor que salva a la humanidad del pecado; dicho sacrificio debe inspirar reflexión, silencio, asombro y capacidad para saber leer en ella el precio con que fuimos salvados.
- ♣ "El soportó el castigo que trae la paz. Por sus llagas el hombre ha sido curado... Cuando lo maltrataban, se humillaba y no había la boca". Indudablemente este es el acto mayor de entrega y de obediencia a Dios.
- ♣ En la Pasión y muerte de Cristo, son actos que solo lo celebra y vive quien tiene fe, ambos actos manifiestan "sobrerebondancia de

amor de Dios al mundo" para el hombre vuelva a reconciliarse con Dios y con sus hermanos.

- ♣ El apóstol San Pablo, aludiendo a la obediencia de Jesús dice: "así como por la desobediencia de un hombre todos ha sido pecadores, así también por la obediencia de uno solo, todos serán constituidos justos" (Rom 5, 19).
- ♣ La Pasión y Muerte de Jesús animan al cristiano a cumplir con su misión, a seguir el camino recorrido por Él, ya que a eso nos invita: "Si alguno quiere venir en pos de mí, niéguese a sí mismo, tome su cruz y sígueme" (Mt 16, 24).
- ♣ Seguir a Cristo representa ir por el camino de la obediencia y de la cruz, que está significado en todos los momentos de la vida, no solamente en los más oscuros y tormentosos, sino también en los alegres y felices.

❖ CONTEMPLANDO

¿Qué nos muestra el Señor que debemos hacer?

En silencio contemplemos a Jesús, el hijo de Dios, quien asume su pasión con libertad y con amor de saber que rescatará al hombre del pecado. Contemplemos también, a Dios que derrama su sangre y dona su cuerpo como propiciación de nuestras culpas. Jesús, es el siervo doliente al que ya se había referido el profeta Isaías, es crucificado y tratado como un malhechor. "Él soportó el castigo que nos trae la paz. Por sus llagas hemos sido curados... cuando lo maltrataban, se humillaba y no había la boca".

❖ ORANDO

Lo que nos hace decir el texto al Señor. Ahora presentemos oraciones breves al Señor,



Guía para los encuentros de La Iglesia en la casa



después de cada oración respondemos: “Él soportó el castigo que nos trajo la paz”.

2. ESCUCHANDO LAS ENSEÑANZAS DE LA IGLESIA

“Dios ha puesto en la cruz de Jesús todo el peso de nuestros pecados, todas las injusticias perpetradas por Caín contra su hermano, toda la amargura de la traición de Judas y de Pedro, toda la vanidad de los prepotentes, toda la arrogancia de los falsos amigos.

Era una cruz pesada, como la noche de las personas abandonadas, pesada como la muerte de las personas queridas, pesada porque resume toda la fealdad del mal. Y, sin embargo, es con todo una cruz gloriosa, como el alba de una noche larga, porque representa todo el amor de Dios, que es más grande que las iniquidades y traiciones del hombre. En la cruz se vislumbra la monstruosidad del hombre cuando se deja guiar por el mal, pero se ve también la misericordia de Dios, que no trata al hombre según sus pecados, sino según su misericordia”. (Papa Francisco semana Santa 2015).

3. CONSTRUYENDO COMUNIDAD Y CIUDADANÍA

Estimados hermanos este es el momento de poner en práctica el mensaje de la Palabra de Dios que hemos orado y escuchado, para que no quede vacía.

“Como por la desobediencia de un solo hombre, todos fueron constituidos pecadores, así también por la obediencia de uno solo todos serán constituidos justos” (Rm 5, 19). Por su obediencia hasta la muerte, Jesús llevó a cabo la sustitución del Siervo doliente que “se dio a sí mismo en la expiación”, “cuando llevó el pecado de muchos”. Jesús repara por nuestras faltas y satisface al Padre por nuestros pecados. (C.I.C # 615).

¿Qué te pide el Señor hoy? Llevar este mensaje a los miembros de tu familia, a tus compañeros de colegio, de trabajo para que se comprometan a vivir la Semana Santa, para vivir el encuentro con Jesús, celebrar la fe y así construir comunidad y ciudadanía fundamentadas en los valores del Reino de Dios.

Oración final y despedida

Oh Dios, Padre de infinita bondad que por la pasión de tu amadísimo hijo, nuestro Señor Jesucristo, nos libraste de la muerte, herencia del primer pecado, te pedimos nos concedas la gracia de servirte y de hacer siempre tu santa voluntad. Bendícenos y guía siempre nuestro caminar en pro de la Cruz, signo de todo cristiano.